

EL PAPA FRANCISCO, MONS. ROMERO Y NUESTRAS CEB

INTRODUCCIÓN:

En el acontecimiento eclesial tan importante como fue la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) el Papa puso como modelo del Buen Pastor hoy a Mons. Romero. Y nos recuerda que lo canonizó en el contexto del Sínodo o reunión mundial de Obispos sobre la Juventud.

El mensaje público del Papa a los obispos, es también un mensaje y llamado muy claro para nuestra misión y labor Pastoral como Comunidades, y así lo recogemos y lo compartimos hoy.

Entresacamos las frases principales de su Mensaje y vamos añadiendo unas preguntas para nuestra Reflexión y como un llamado para nuestro Actuar

1.- MONS. ROMERO FRUTO PROFÉTICO DE LA IGLESIA EN CENTROAMÉRICA

Entre esos frutos proféticos de la Iglesia en Centroamérica me alegra destacar la figura de San Oscar Romero, a quien tuve el privilegio de canonizar recientemente en el contexto del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes. Su vida y enseñanza son fuente de inspiración para nuestras Iglesias.

Apelar a la figura de Romero es apelar a la santidad y al carácter profético que vive en el ADN de vuestras Iglesias particulares.

Preguntas:

¿Qué tan vivo está en nuestras Comunidades Mons. Romero como Profeta y cómo es en el caminar cotidiano fuente de inspiración para nuestras Comunidades?

2. – SENTIR CON LA IGLESIA. BRÚJULA EN MEDIO DE LA TEMPESTAD.

El lema que escogió para su escudo episcopal y que preside su lápida expresa de manera clara su principio inspirador y lo que fue su vida de pastor: “Sentir con la Iglesia”. Brújula que marcó su vida en fidelidad, incluso en los momentos más turbulentos—él también fue mala palabra. Sospechado, excomulgados en los cuchicheos privados de tantos obispos.

Preguntas:

- a) ¿Qué tan vivo está en nosotros el sentir con la Iglesia aun reconociendo sus fallas, sus incomprendiones?
- b) Y vitalmente ¿Qué significa para nosotros ser Eclesiales?

3. – TESTIMONIO DE VIDA HASTA EL MARTIRIO.

Este es un legado que puede transformarse en testimonio activo y vivificante para nosotros, también llamados a la entrega martirial en el servicio cotidiano de nuestros pueblos-El martirio no es sinónimo de pusilanimidad o de la actitud de alguien que no ama la vida y no sabe reconocer el valor que tiene. Al contrario, el mártir es aquel que es capaz de darle carne y hacer vida esta acción de gracias.

Pregunta:

No basta recordar y admirar la entrega martirial de Mons. Romero. Lo importante ahora al conmemorar su entrega, es preguntarnos si su Testimonio es para nosotros un llamado vivificante y transformador que nos motiva a una entrega radical al servicio del Reino de Dios, una vida Digna para nuestro Pueblo.

4. – SENTIR CON LA IGLESIA ES AMARLA ENTRAÑABLEMENTE.

Me gustaría centrar este Sentir con la Iglesia, de la mano de San Óscar, como acción de gracias, o sea gratitud por tanto bien recibida, no merecida. Romero pudo sintonizar y aprender a vivir la Iglesia porque amaba entrañablemente a quien lo había engendrado en la fe. Sin este amor de entrañas será muy difícil comprender su historia y su conversión, ya que fue este mismo amor el que lo guió hasta la entrega martirial; ese amor que nace de acoger un don totalmente gratuito, que no nos pertenece y que nos libera de toda pretensión y tentación de creernos sus propietarios o únicos intérpretes. Tal actitud lejos de abandonarnos a la desidia, despierta una insondable e inimaginable gratitud que nutre todo. Romero sintió con la Iglesia porque, en primer lugar, amó a la Iglesia como madre que lo engendró en la fe y se sintió miembro y parte de ella.

Pregunta: ¿Podemos con sinceridad decir que amamos así como Mons. Romero entrañablemente a la Iglesia? Y esto ¿en qué se manifiesta?

5.-LA IGLESIA PUEBLO DE DIOS (Vaticano II)

Este amor, adhesión y gratitud, lo llevó a abrazar con pasión, pero también con dedicación y estudio, todo el aporte y renovación magisterial que el Concilio

Vaticano II proponía. Allí encontraba la mano segura en el seguimiento de Cristo. No fue un ideólogo ni ideológico; su actuar nació de una compenetración con los documentos conciliares. Iluminado desde este horizonte eclesial, sentir con la Iglesia es para Romero contemplarla como Pueblo de Dios.

Reflexión: Un aporte importante del Vaticano II fue reconocer que la Iglesia aunque tiene Jerarquía, primaria y principalmente es Pueblo de Dios. Esto en su conversión lo asumió Mons. Romero y lo inspiró para su acción Pastoral comprometida con el Pueblo.

Pregunta: ¿Cuándo hablamos de la Iglesia y de los conflictos en la Iglesia nos fijamos más en lo jerárquico o asumimos ante todo que el Pueblo de Dios en el cual todos somos igualmente corresponsables y donde tienen lugar privilegiado los Pobres?

Para él fue una llamada de Dios muy fuerte el asesinato de Rutilio Grande que era su amigo y consejero. Fue tan fuerte el llamado del señor al que Rutilio respondió fielmente que lo transformó por completo y lo hizo un Obispo valiente profético, muy arriesgado y que desde ese día se jugó la vida por el Pueblo y sus Derechos.

Preguntas:

¿Cómo influye en nuestra vida y en nuestro ser profético el Testimonio de Rutilio y de tantos mártires?

¿Cuánto nos dejamos impactar por las enfermedades por el dolor, por la tristeza, por la soledad de tantas personas que nos rodean donde vivimos y trabajamos y aun de nuestras mismas Comunidades?

La alegría y esperanza del Pueblo y su ánimo aun en medio de situación tan difícil ¿cuánto nos impacta y alimenta y si sabemos aprender del pueblo, de su sabiduría y fortaleza?

6.-AMOR CON SABOR A PUEBLO.

Porque el Señor no quiso salvarnos aisladamente sin conexión, sino que quiso constituir un pueblo que lo confesara en la verdad y lo sirviera 9). Todo un Pueblo que posee, custodia y celebra la «unción del Santo») y ante el cual Romero se ponía a la escucha para no rechazar Su inspiración (cf. S. Óscar Romero, Homilía, 16 julio 1978). Así nos muestra que el pastor, para buscar y encontrarse con el Señor, debe aprender y escuchar los latidos de su pueblo,

percibir “el olor” de los hombres y mujeres de hoy hasta quedar impregnado de sus alegrías y esperanzas, de sus tristezas y angustias) y así escudriñar la Palabra de Dios.

Pregunta: a) En toda nuestro caminar como CEB ¿sabemos escuchar atentamente los latidos del Pueblo sus alegrías, esperanzas, angustias y tristezas? b) ¿Y desde el Pueblo y su vida escuchamos y discernimos la Palabra de Dios o lo hacemos de manera intemporal y abstracta?

7-ESCUCHAR AL PUEBLO Y ALLÍ DESCUBRIR LA VOLUNTAD DE DIOS.

Escucha del pueblo que le fue confiado, hasta respirar y descubrir a través de él la voluntad de Dios que nos llama (cf. Discurso durante el encuentro para la familia, 4 octubre 2014). Sin dicotomías o falsos antagonismos, porque solo el amor de Dios es capaz de integrar todos nuestros amores en un mismo sentir y mirar. Para él, en definitiva, sentir con la Iglesia es tomar parte en la gloria de la Iglesia, que es llevar en sus entrañas toda la kénosis de Cristo. En la Iglesia Cristo vive entre nosotros y por eso tiene que ser humilde y pobre, ya que una Iglesia altanera, una Iglesia llena de orgullo, una Iglesia autosuficiente, no es la Iglesia de la Kénosis, de la entrega humilde que anunciaba Mons. Romero.

Pregunta:

¿Escuchado al pueblo y su situación concreta hoy sabemos descubrir la voluntad de Dios?

¿Y somos la Iglesia humilde y sencilla, sin altanería tal cómo la quiere Jesús y la soñaba Mons. Romero?

8.- LA AMISTAD Y EL ASESINATO DE RUTILIO GRANDE Y SU IMPACTO PARA SER BUEN PASTOR.

Es conocida la amistad y el impacto que generó el asesinato del P. Rutilio Grande en la vida de Mons. Romero. Fue un acontecimiento que marcó su corazón de hombre, sacerdote y pastor. Romero no era un administrador de recursos humanos, no gestionaba personas ni organizaciones, Romero sentía con amor de padre, amigo y hermano. Una vara un poco alta, pero vara al fin para evaluar nuestro corazón episcopal, una vara ante la cual podemos preguntarnos: ¿Cuánto me afecta la vida de mis curas? ¿Cuánto soy capaz de dejarme impactar por lo que viven, por llorar sus dolores, así como festejar y alegrarme con sus alegría?

9. – LOS JÓVENES SON EL ROSTRO DE CRISTO PARA NOSOTROS.

En su mensaje a los jóvenes el Papa Francisco recoge unas palabras de Mons. Romero y nos dice que nos acerquemos a los jóvenes así:

Háganlo no con paternalismo que no toleran los Jóvenes, no de arriba abajo porque eso no es lo que el Señor nos pide. Háganlo como hermanos a hermanos. Ellos son el rostro de Cristo para nosotros y a Cristo no podemos llegar de arriba abajo sino de abajo a arriba (Homilía de Mons. Romero 12 de septiembre de 1979)

Pregunta:

A la Luz de esté mensaje ¿cómo evaluamos nuestra relación con los Jóvenes y nuestra Pastoral Juvenil?